

grandes hechos históricos vividos a lo largo de una fecunda experiencia. La solicitación por un Dios de la historia salvífica y su constante proyección al futuro, fuerzan a Israel a realizarse consciente y libremente dentro de un tiempo que le es ofrecido como inmensa posibilidad de respuesta constante. Por otra parte, Israel se comprende a sí mismo como referido constantemente a los arquetipos salvíficos, que son actualizados en la historia presente (el éxodo se repite en el paso del Jordán, la creación en el éxodo, etc.). Esta integración del tiempo cíclico en el lineal se puede expresar mejor, creemos, en la imagen de la espiral ascendiente. Sólo porque Dios teledirige la historia, ésta puede tener también un sentido de eternidad y de repetición arquetípica. Esta visión bíblica de la historia se distancia tanto de la angustia existencialista cuanto de la escatología profana del marxismo.

## ANTIGUO TESTAMENTO

H. Simian

Una nueva colección de la Sagrada Escritura. Bajo el título general de *Los libros Sagrados*, acaba de aparecer los *Doce Profetas menores*<sup>1</sup>. Las traducciones, introducciones y notas están a cargo de L. Alonso Schökel, colaborando literariamente J. M. Valverde, el conocido poeta español contemporáneo. Es una colección destinada al gran público. Así lo manifiestan las breves y amenas introducciones, y las notas, en su mayoría explicativas del sentido del texto. La calidad de la traducción revela a un tiempo la mano del especialista y la del literato, mientras la exquisita presentación incitará a la lectura.

En la colección *Pequeños comentarios* A. Deissler presenta su tercero y último tomo de *Comentarios a los salmos*<sup>2</sup>. Lógicamente guarda las características de los dos tomos anteriores (cfr. Ciencia y Fe 19 [1963], 544; Str. [CyF] 21 [1965], 115-116), con su subtitulación propia y la división del comentario en cuatro apartados al estilo de Kraus: texto, medio vital, exégesis, proyección neotestamentaria.

*La Biblia y los orígenes del mundo*<sup>3</sup>, es el título de esta edición francesa de H. Renckens, que conoce con ésta su cuarta traducción. La precedieron la versión alemana en 1959; la española en 1960 con el título *Así*

<sup>1</sup> L. Alonso Schökel, *Doce profetas menores*, Cristiandad, Madrid, 1966, 221 págs.

<sup>2</sup> A. Deissler, *Die Psalmen*, Patmos, Düsseldorf, 1965, 227 págs.

<sup>3</sup> H. Renckens, *La Bible et les Origines du Monde*, Quand Israël regarde son passé, Desclée, Tournai, 1964, 198 págs.

*pensaba Israel*. En 1964 apareció también la versión inglesa, en Nueva York, bajo el título *Concepto de Israel acerca de los orígenes*. El original holandés es de 1958. Eso explica cierta minuciosidad en atender algunos detalles interpretativos y probatorios; y un tono general que no se libera de lo apologético. El desarrollo y perfeccionamiento de la ciencia de los géneros literarios ha otorgado hoy al exégeta una mayor libertad interior, que lo exime de algunas cautelosas precisiones y defensas. Algo de eso percibió la edición francesa que ha omitido el capítulo sobre el Decreto de la Comisión Bíblica de 1909; asimismo aligeró la problemática del monogenismo. Casi sobra decir que la obra se refiere a los tres primeros capítulos del Génesis. El autor se pone en la perspectiva —hoy habitual y única posible de sostener— de que tales capítulos son la interpretación que el pueblo elegido se hace de los orígenes, mediante la simbólica común al Antiguo Oriente. De ninguna manera es una redacción de tradiciones iniciadas por los actores de los acontecimientos y mantenidas oral y limpiamente hasta su fijación por escrito. El autor se mueve bajo la guía de los principios dogmáticos a sostener; en ese marco su exégesis es aguda y prudente; discierne claramente entre los problemas científicos existentes, y a los cuales la Biblia no pretendía responder; y el kerigma que el teólogo israelita nos ha transmitido; indica además las cuestiones exegéticas por resolver todavía, y sus relaciones con las proposiciones dogmáticas. La justa difusión que esta obra ha alcanzado, contribuirá eficazmente a disipar el escándalo que para tantos creyentes y no creyentes ha significado una exposición inadecuada del Libro Sagrado en sus primeros capítulos, opuesta a los justos logros de la ciencia contemporánea, y por tanto inaceptable. También nos brota el deseo de que los futuros esfuerzos de los exégetas en esta materia se orienten a entregarnos una rica teología veterotestamentaria de la creación y los problemas conexos, más que a diseccionar los textos, en búsqueda de lo que el autor inspirado no quiso decir. Esta etapa, si fue necesaria alguna vez, está ya definitivamente superada a nivel del estudioso.

Bajo el título de *El relato de José, del Génesis*<sup>4</sup>, L. Ruppert ha publicado su tesis de teología, realizada en Würzburg. Es un estudio sobre Gen., caps. 37 al 50; incluye el examen crítico-literario y teológico-bíblico de las diferentes fuentes. La obra, que considera al relato de José como perteneciente al género sapiencial (siguiendo a von Rad), se divide en tres secciones desiguales. La primera estudia el relato según su desarrollo literario. La lectura se hace difícil por los múltiples incisos y subdivisiones. Tal vez se hubiera podido poner más de relieve las líneas y afirmaciones fundamentales de la investigación teológica, relegando a notas otras acentuaciones secundarias (cfr. TZ 75 [1966], 57). En la segunda parte, más

<sup>4</sup> L. Ruppert, *Die Josephserzählung der Genesis*, Kösel, München, 1965, 278 págs.

sinóptica, se entregan los resultados de la primera parte analítica en tres capítulos: la fuente yahvista insiste en el aspecto personal del cuidado y providencia divinas sobre el fiel servidor; la elohista pone el acento sobre la guía de Dios sobre los hermanos, gérmenes del pueblo elegido; José es considerado en esta fuente como el portador carismático de una misión en beneficio de su pueblo; los motivos sapienciales del yahvista son más bien contenidos que desarrollados; finalmente, la fuente sacerdotal muestra un afán de actualización, o *relectura*; la actuación de José en Egipto queda en sombras; Jacob, instalado en la tierra de Faraón y vuelto después de su muerte a Canaán es figura del pueblo del Exodo que retorna a la tierra prometida; y de la esperanza que debe mantener aún en el exilio. En la tercera parte R. estudia las resonancias del relato de José en la Escritura: cuatro textos veterotestamentarios postexílicos; y dos del N.T. Este denso estudio se completa con una abundante bibliografía, índice de textos escriturísticos, de autores citados y de materia. Se convierte así en un valioso instrumento de trabajo para progresar en el estudio teológico de las fuentes del Pentateuco.

*Escucha Israel, exposición de textos del Deuteronomio*<sup>5</sup>, de N. Lohfink, entrega al gran público el fruto de varias investigaciones sobre la tradición deuteronomica, hechas por el autor y ya publicadas, en 1964, en B. und Leb. Son cinco capítulos breves. El primero sitúa el Deuteronomio en el conjunto del Pentateuco, y de la obra histórica deuteronomica, que incluye a Josué, Jueces, 1-2 Samuel y 1-2 Reyes. Dt. 1-33 habría pertenecido a este conjunto antes de ser incorporado al Pentateuco. Dt. 34 sería el nexo de unión. Toda la obra histórica deuteronomista es situada en la primera mitad del período exílico, originada en la necesidad de volverse a la historia de los orígenes en ese momento en que la nación corre el riesgo de desintegrarse o ser absorbida. El mensaje de toda la obra histórica deuteronomista es que el exilio no es sino la maldición, que Israel mismo ha pedido para sí, en caso de ruptura de la alianza. El único camino es el retorno a Yahvé: llamarlo y pedir su ayuda. Dt. 5-28, el segundo discurso de Moisés o documento de la alianza, es una pieza preexistente al bloque total del Dt. encontrada en tiempos de Josías, según 2 Re. 22: 3-20 (¿o es una parénesis de la pieza encontrada?). Tampoco esa pieza es una unidad inalterada; ha sufrido sucesivas adaptaciones y añadidos. Las diferentes situaciones, peligros y aun las lecturas obligadas en determinadas fiestas, ha modificado ese documento de alianza. Con un sentido muy pastoral, acorde a la colección en que publica, Lohfink se preocupa de desvanecer posibles concepciones gruesas acerca de la fe de Israel, o de la tan, en una época, zarandeada *visión legalista de la fe*, apoyada en una incorrecta interpretación del término "documento" de

<sup>5</sup> N. Lohfink, *Höre Israel, Auslegung von Texten aus dem Buch Deuteronomium*, Patmos, Düsseldorf, 1965, 123 págs.

alianza. Tal documento es en Israel, la muestra clara del paso de una religión naturalista a una religión donde el dios ha pasado a ser sujeto libre y personal, actuante en la historia y trascendente al mundo. La religión de alianza es la superación de toda religiosidad vaga, de lo cósmico y numinoso, cíclico y fatal de la religiosidad mítica (cfr. p. 22). El autor indica tres posibles lecturas del Deuteronomio basadas en las tres formalidades que es posible distinguir en él: el Deuteronomio como documento de alianza y texto litúrgico, en crecimiento preexílico a lo largo de la vida de Israel, en torno a un núcleo principal; el Deuteronomio como comienzo de la obra histórica deuteronomista, esfuerzo exílico de explicarse la catástrofe acontecida; o el Deuteronomio como conclusión del Pentateuco, unidad definida por la comunidad postexílica en su esfuerzo de restauración. Dejando de lado estas dos últimas posibilidades, la obra opta por el primer camino, pero no como esfuerzo de crítica literaria, sino en el intento de reconstruir el ámbito espiritual en el cual vivió el Israel de los primeros tiempos, y dentro del cual deben ser entendidos, vgr. los profetas. La exposición va por tanto a la exposición del sentido más antiguo de los textos, dejando de lado las funciones que tales textos pudieran desempeñar en un estadio tardío del devenir del Deuteronomio. Dt. 5-11, sería la sección correspondiente a los aspectos, *visión histórica - predicación del mandamiento principal* de los pactos hititas de vasallaje. El autor se reduce a cuatro textos de esta sección que se refieren al segundo elemento (proclamación del precepto central) ya que él unifica todos los otros mandamientos (en realidad condiciones, o exigencias del pacto) y finalmente todo el libro. Los textos son traídos según su probable orden cronológico, y la sustancia de la exposición se encuentra en la tesis doctoral del autor, presentada en el Pontificio Instituto Bíblico en 1963 (cfr. Bib. 45 [1964], 551-555). He aquí una obra excelente, de alta divulgación, que convendría hacer asequible al público de habla española, para facilitar el acercamiento a un libro desconocido de la Escritura, que para la mayoría no es otra cosa que una tabla enojosa y "árida de hechos históricos, listas y preceptos".

Muy útil a la difusión de la piedad bíblica será la traducción de *Los salmos*<sup>6</sup>, que A. González presenta en castellano. El libro, de cómodo formato, está precedido por una introducción que explica la naturaleza de los salmos como poesía y oración; hay breves explicaciones de los títulos particulares de los salmos, las indicaciones musicales, los nombres de autores y destinatarios; también se alude a la formación del texto, los diferentes códices, el contexto literario oriental y algunos de los recursos estilísticos más frecuentes en el salterio. Un apartado digno de mención es el consagrado a la hermenéutica: describe de manera precisa, y aprecia

<sup>6</sup> A. González, *Los Salmos*, Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1965, 278 págs.

moderadamente, las interpretaciones historicista (o tradicional) que pretende encontrar un acontecimiento histórico preciso como marco de cada salmo; escatológico-mesiánica, que interpreta todos los salmos en función del futuro, y en concreto del Mesías Redentor; literaria, que divide los salmos según diferentes criterios, por sus géneros literarios, su contenido o su tono y actitud. Aquí establece las divisiones clásicas de himnos, súplica colectiva y súplicas individuales, con algunos subgrupos. Juzga como cuestionable la categoría de salmos reales, y asimismo la de salmos mesiánicos; y poco precisa la de salmos didácticos. La multiplicación de criterios permite reagrupar indefinidamente los salmos. El autor se manifiesta partidario de una hermenéutica literaria en sus grandes líneas, y adopta una posición también intermedia respecto de la interpretación cúl-tica de la escuela escandinava. La traducción misma de los salmos es muy feliz, en una lectura corrida. Especialmente por lograr un ritmo, que sin caer en el hipébaton torturado, permite reencontrar la estructura poética del salmo. Las notas, así como la excelente y breve bibliografía, dejan la impresión de que no se ha atendido bastante a un público determinado. Porque para el gran público resultan, notas y bibliografía, demasiado eruditas y poco aprovechables, faltando en cambio orientaciones que hagan más inteligible la lectura. Y para el iniciado, la brevedad inherente a notas de una edición como la presentada, obliga a simplificaciones discutibles, vgr. las de los salmos 110 nota 4 y 122 nota 4.

La *plegaria de los salmos*<sup>7</sup>, de N. Füglistner, son siete lecciones dictadas en el Anselmiano en el decurso 1963-1964. Se sitúa en una línea de estudios que de día en día se hará más necesaria, para responder a las objeciones múltiples que el renacimiento de la liturgia, la Escritura, y por consiguiente de la oración bíblica, suscitan. El problema planteado es el agudo problema que reviven permanentemente quienes utilizan de un modo habitual —no los que se asoman por novedad— los salmos como oración personal. ¿Cómo puede una forma fija y precristiana convertirse en módulo de oración viviente y cristiana? ¿No estamos volcando el vino nuevo de nuestra fe en los viejos odres de los salmos? Cfr. pp. 11 y 20. Por otra parte, los salmos son palabra de Dios, lenguaje inspirado, han sido y son oración del pueblo de la antigua alianza; Cristo mismo los ha utilizado. “Los salmos son poesía” (p. 26), responde el autor a estas objeciones; esta respuesta, menudamente analizada, constituye el contenido de su obra. Füglistner utiliza para elaborar su respuesta la teología estética de von Balthasar, “Herrlichkeit”; las sugerencias de M. Buber; las conclusiones en materia de análisis literario y lenguaje poético de W. Kayser y Welck-Warren; los estudios de Alonso Schökel sobre poética hebrea (cfr. Str. 21 [1965], pp. 602-603); las estructuras de los salmos

<sup>7</sup> N. Füglistner, *Das Psalmengebet*, Kösel, München, 1965, 168 págs.

aportadas por Gelineau. En el capítulo II el autor muestra, a través de un análisis de la unidad estructura-contenido esencial a la poesía, que también la forma poética de los salmos es inspirada; el capítulo III esboza la función poética concretándola en tres acciones simultáneas, *comunicación, identificación y evocación*, a las cuales responden tres disposiciones, *receptibilidad, connaturalidad, interioridad*, que permiten lo que nosotros llamaríamos *intuición poética pasiva*. Los capítulos IV y V se entretienen en los géneros literarios fundamentales, y en las peculiaridades poéticas del lenguaje que se verifican en el Salterio. El capítulo VI es fundamental: la plenitud de sentido de la poesía es explicada por cuatro características del lenguaje poético: su abertura, es decir, el cierto grado de ambivalencia, elasticidad e indeterminación que le permite su potencialidad espiritual; la condensación de lenguaje, que etimológicamente define a la poesía (*verdichten-Dichtung*); su riqueza, que permite un actualizar sus riquezas potenciales en el decurso del tiempo; y finalmente su carácter evocativo. Todo esto otorga a la poesía su capacidad de ser reactualizada, y acomodada. El autor agrega una breve exposición sobre el *sensus plenior* de la Escritura, y puede pasar al séptimo capítulo para sacar las consecuencias de su exposición: lo poético, como principio hermenéutico, puede ser el más rico principio de actualización de los salmos, ya que la hondura de sentido de la poesía, por oposición a la expresión conceptual, le permite satisfacer simultáneamente variadas y muy diversas exigencias anímicas. La obra de Füglistner sienta conclusiones importantes, que si no permiten aún resolver adecuadamente el problema, dan por lo menos, un paso nítido hacia adelante. La solución propuesta, en efecto, se mueve sobre el supuesto de que *todos los salmos* pueden ser convertidos en oración, y nos explica el porqué: por su naturaleza poética. La pregunta siguiente es la que Füglistner considera un supuesto. ¿Todos los salmos pueden recitarse como oración? ¿Y si es así, con un título más específico, o con el mismo título que podría presentar para ser recitado como oración, un trozo cualquiera del Pentateuco o de los libros históricos, que concluya en una invocación directa a Yahveh? Y finalmente, este mayor derecho de los salmos a ser recitados como oración, ¿se apoya solamente en el hecho de ser poesía, o en algo más? Y eso ¿qué es? La solución de todas estas cuestiones aportará firmeza y luz a las convicciones que el uso legítimo y tradicional de la Escritura ha ganado para la Iglesia.

Otro librito viene a plantear de una manera fáctica esas mismas preguntas. Se trata de un *Breviario de los profetas*<sup>8</sup>, preparado por los monjes de la abadía benedictina de la Santa Cruz, supervisados por S. Zenker. Es una antología de textos ordenados en tres acápites: el diálogo del hombre con Dios; la antigua alianza, en el mensaje de los profetas; la

<sup>8</sup> S. Zenker, *Prophetengebetbuch*, Kösel, München, 1965, 212 págs.

nueva alianza en el mensaje de los profetas. Esta tercera parte toma un esquema nuevo: a cada grupo de textos proféticos, presentados como una "promesa", sucede uno o varios textos del N.T., que son el correspondiente cumplimiento de la promesa. En las tres secciones se muestra la parte de llamamiento o acción de Dios y de respuesta del hombre. Diferentes subtítulos dividen aún la materia, permitiendo un fácil manejo. Este libro de oraciones podrá servir, ya como materia de meditación, o como texto de oración vocal, introduciendo al mismo tiempo a una lectura directa y fructífera de la Escritura.

También en la colección *El mundo de la Biblia*, J. Tyciak publica *Perfiles proféticos, figura y pensamiento de los doce profetas menores*<sup>9</sup>. Consciente de la necesidad de dar a conocer a quienes han sido los primeros en referir a toda la humanidad el plan salvífico del Dios de Israel, a quienes son testigos e intérpretes de la historia salvífica, y por tanto de la historia sin más, el autor publica sus predicaciones de Adviento, tenidas entre los años 1952 y 1964 a la comunidad parroquial de San Jorge en Colonia. La obra encara de un modo tradicional a los profetas (Oseas profeta del amor, Amós, de la justicia, Joel, profeta del espíritu, etc.); prescinde, a tenor de la colección, de toda bibliografía, y está destinado primariamente a servir a la predicación.

*La Biblia, palabra de Dios*<sup>10</sup>, es el título de este grueso volumen de P. Grelot. Es un verdadero *tractatus de Sacra Scriptura*, donde se revisan las cuestiones fundamentales del mismo. El autor tiene buen cuidado de establecer las relaciones entre el teólogo y el exegeta, pidiendo a aquel que no ignore, en concreto, el modo de manejar la Escritura, y rechaza la tentación de subvalorar los *menudos* problemas históricos o literarios; y al exegeta pide que no ignore el término hacia el cual su exégesis se dirige, o el marco que debe respetar. Grelot ha subtítulo su libro *Introducción teológica al estudio de la Sagrada Escritura*, indicando con ello su deseo de cumplir con las exigencias de los dos campos. Por ello mismo omite cuestiones excesivamente técnicas, que pertenecerían casi al ámbito exclusivo del escriturista. El libro, si se descuenta el primer capítulo, que es un modo de introducción general sobre la Palabra de Dios y sus relaciones con los *canales de trasmisión* (apóstoles y profetas) y con el pueblo de Dios (el antiguo pueblo y la Iglesia) tiene una estructura simétrica. Los tres capítulos restantes de la primera parte están destinados a exponer cuestiones de inspiración, de Canon de los escritos, y las relaciones Palabra divina-palabra humana (problemas de lenguaje, mentalidad, formas y géneros literarios; también aquí se inserta el problema de la "veracidad" de la escritura). En la segunda parte se tratan

<sup>9</sup> J. Tyciak, *Prophetische Profile, Gestalten und Gedanken des Zwölfprophetenbuches*, Patmos, Düsseldorf, 1965, 112 págs.

<sup>10</sup> P. Grelot, *La Bible Parole de Dieu*, Desclée, Tournai, 1965, 418 págs.

los problemas hermenéuticos, desde el punto de vista histórico (cap. V) y especulativo: sentido de las realidades en el Escritura y finalmente discusión de las hermenéuticas literal y del *sensus plenior*. En esta obra el autor retoma sus artículos de RSR., 1963, para el capítulo sobre la inspiración; y de NRT., 1963, para el capítulo III sobre las relaciones Palabra divina-palabra humana. Asimismo se remite ampliamente a su anterior trabajo "Sentido cristiano del Antiguo Testamento" (cfr. CyF, 20 [1964], pp. 218-219) para el estudio de la hermenéutica del *sensus plenior*, haciendo aquí solamente un resumen de los principios. La amplitud de la síntesis y de la bibliografía puesta al día, sumadas a la latina claridad del P. Grelot, convierten este trabajo en texto de cabecera para el estudiante de la Escritura, y punto de partida seguro para cualquier indagación en los temas sobredichos. El autor ha sumado un índice de autores citados, otro índice de materia, un tercero de citas bíblicas y un índice general muy descriptivo y claramente subdividido. Todo ello permite un ágil manejo de la obra.

Nos ha llegado también, cuando estas hojas entran en prensa, un estudio de R. Gordis, *El libro de Dios y el hombre; Un estudio sobre Job*<sup>11</sup>. Esperamos dedicarle un más detenido comentario en nuestra próxima entrega.

## EL PROBLEMA DE JESUS

J. I. Vicentini

Problema siempre actual, siempre renovado en el enfoque y en las soluciones. Implica, ante todo, un examen de los documentos evangélicos y la aceptación o repudio del valor histórico de su contenido. La Instrucción de la P.C.B. fechada el 21-4-64 significa una importante intervención de la Iglesia en esta materia. Es lógico que se la estudie con interés para determinar su alcance e importancia.

El Cardenal A. Bea había compuesto un breve escrito sobre las cuestiones suscitadas por la Historia de las Formas, para uso de los Padres Conciliares. Este escrito apareció en varias revistas, en distintos idiomas. Al conocerse la Instrucción de la PCB., se publicó como una especie de comentario con el título *La historicidad de los Evangelios*<sup>1</sup>. La Instrucción da pie para una doble consideración de los evangelios y su verdad

<sup>11</sup> R. Gordis, *The Book of God and Man, A Study of Job*, University Press, Chicago, 1965, XII-389 págs.

<sup>1</sup> A. Bea, *La historicidad de los Evangelios*, Razón y Fe, Madrid, 1965, 141 págs.